
La Sagrada
Eucaristía
en los Padres
de la Iglesia

La Sagrada Eucaristía en los Padres de la Iglesia | EWTN

San Atanasio de Alejandría, A los recién bautizados, de Eutiques (c. 296 - 373 d.C.)

Verás a los levitas trayendo panes y una copa de vino y poniéndolos sobre la mesa. Mientras no se hayan hecho oraciones de súplica y súplicas, sólo hay pan y vino. Pero una vez completadas las grandes y maravillosas oraciones, entonces el pan se convierte en Cuerpo, y el vino en Sangre, de nuestro Señor Jesucristo... Acerquémonos a la celebración de los misterios. Este pan y este vino, mientras no se hayan realizado las oraciones y súplicas, siguen siendo simplemente lo que son. Pero después de que se han enviado las grandes oraciones y santas súplicas, la Palabra desciende al pan y al vino, y así se confecciona Su Cuerpo.

San Efraín el Sirio, Homilías, 4 (c. 306 - 373 d.C.)

4. Nuestro Señor Jesús tomó en sus manos lo que al

principio era sólo pan; y la bendijo, la firmó y la santificó en el nombre del Padre y en el nombre del Espíritu; y lo partió y en su bondadoso lo distribuyó a todos sus discípulos uno por uno. Llamó al pan su cuerpo vivo, y Él mismo lo llenó de sí mismo y del Espíritu. Y extendiendo su mano, les dio el pan que su diestra había santificado: "Tomen todos de esto que mi palabra ha santificado. No consideren ahora como pan lo que yo les he dado, sino tomen , comed este Pan [de vida], y no esparzáis las migajas, porque lo que he llamado Mi Cuerpo, eso es en verdad. Una partícula de sus migajas puede santificar a miles y miles, y es suficiente para dar vida a aquellos. quien de él come, tomen, coman, sin dudar de fe, porque este es Mi Cuerpo, y quien lo come con fe, come en él Fuego y Espíritu, pero si alguno que duda come de él, para él sólo será pan. Y el que come con fe el Pan santificado en Mi nombre, si es puro, será conservado en su pureza; y si es pecador, será perdonado." Pero si alguno lo desprecia o lo rechaza o lo ignominia, se puede tener por cierto que ignominia al Hijo, que lo llamó y lo hizo su Cuerpo.

6. Después que los discípulos hubieron comido el Pan nuevo y santo, y cuando comprendieron por la fe que habían comido del cuerpo de Cristo, Cristo pasó a explicarles y a darles todo el Sacramento. Tomó y preparó una copa de vino. Luego la bendijo, la firmó y la santificó, declarando que era su propia Sangre la que estaba para ser derramada…Cristo les mandó que bebieran, y les explicó que la copa que estaban bebiendo era suya. propia Sangre: "Esta es verdaderamente Mi Sangre, que es derramada por todos vosotros. Tomad todos, bebed de esto, porque es una nueva alianza en Mi Sangre. Como me habéis visto hacer, haced también vosotros en Mi memoria. Siempre que estéis reunidos en Mi nombre en las Iglesias de todas partes,

haced lo que Yo he hecho, en memoria de Mí. Comed Mi Cuerpo, y bebed Mi Sangre, alianza nueva y antigua”.

San Hilario de Poitiers (c.310 - 367)

Cuando hablamos de la realidad de que la naturaleza de Cristo está en nosotros, estaríamos hablando necia e impíamente, si no lo hubiéramos aprendido de Él. Porque Él mismo dice: "Mi Carne es verdadera Comida, y Mi Sangre es verdadera Bebida. El que come Mi Carne y bebe Mi Sangre, permanecerá en Mí y Yo en Él". En cuanto a la realidad de Su Carne y Sangre, no queda lugar a dudas, porque ahora, tanto por la declaración del mismo Señor como por nuestra propia fe, es verdaderamente Carne y es verdaderamente Sangre. Y Estos Elementos provocan, cuando se toman y se consumen, que nosotros estemos en Cristo y Cristo esté en nosotros. ¿No es esto cierto? Que aquellos que niegan que Jesucristo es Dios verdadero sean libres de encontrar estas cosas falsas. Pero él mismo está en nosotros mediante la carne, y nosotros en él, mientras que lo que estamos con él está en Dios.

San Cirilo de Jerusalén, Conferencias Catequéticas (c.313 - 386)

19, mistagógico 1, 7. Porque, así como el pan y el vino de la Eucaristía antes de la santa invocación de la adorable Trinidad eran simples pan y vino, pero una vez hecha la invocación, el pan se convierte en Cuerpo de Cristo y el vino en Sangre de Cristo.

22, Mistagógico 4, 1. Su única enseñanza del bienaventurado Pablo es suficiente para daros completa certeza sobre los Misterios Divinos, por haber sido juzgados dignos de los cuales os habéis unido en cuerpo y sangre

con Cristo. Porque Pablo proclamó claramente que: "La noche en que fue entregado, nuestro Señor Jesucristo, tomando pan y dando gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: 'Tomen, coman, esto es mi cuerpo'. Y tomando la copa, y dando gracias, dijo: Tomad, bebed, ésta es mi sangre." Por tanto, él mismo, habiendo declarado y dicho del pan: "Esto es mi cuerpo", ¿quién se atreverá a dudar más? Y cuando Él mismo ha afirmado y dicho: "Esta es Mi Sangre", ¿quién podrá dudar y decir que no es Su Sangre?

2. Una vez en Caná de Galilea transformó el agua en vino, cosa relacionada con la sangre; ¿Y no es creíble Su transformación del vino en Sangre? Cuando fue invitado a un matrimonio ordinario, con un milagro realizó ese acto glorioso. ¿Y no es mucho más confesable que Él ha derramado Su Cuerpo y Su Sangre sobre los invitados a la boda?

6. No consideréis, pues, el Pan y el Vino simplemente como eso; porque son, según la declaración del Maestro, el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Aunque los sentidos os sugieran lo otro, dejad que la fe os haga firmes. No juzguéis en esta materia por gustos, sino estad plenamente seguros por la fe, sin dudar de que habéis sido tenidos por dignos del Cuerpo y Sangre de Cristo.

9. Habiendo aprendido estas cosas, y estando plenamente convencidos de que el pan aparente no es pan, aunque sea sensible al gusto, sino el Cuerpo de Cristo; y que el Vino aparente no es vino, aunque así lo quisiera el gusto…

23, Mistagógico 5, 7. Luego, habiéndose santificado con estos cánticos espirituales, invocamos al Dios benévolo para que envíe el Espíritu Santo sobre los dones que se han

dispuesto, para que haga del pan el Cuerpo de Cristo, y el vino la Sangre de Cristo; porque todo lo que el Espíritu Santo toca, eso es santificado y transformado.

8. Luego, una vez completado el sacrificio espiritual, el culto incruento, sobre esa víctima PROPICIATORIA invocamos a Dios por la paz común de las Iglesias, por el bienestar del mundo, por los reyes, por los soldados y aliados, por los enfermos, por los afligidos; y en resumen, todos oramos y ofrecemos este sacrificio por todos los que lo necesitan.

9. Luego hacemos mención también de los que ya durmieron: primero, los patriarcas, profetas, Apóstoles y mártires, para que por sus oraciones y súplicas Dios acogiera nuestra petición; a continuación, hacemos mención también de los santos padres y obispos que ya se han quedado dormidos y, en pocas palabras, de todos los que entre nosotros ya se han dormido; porque creemos que será de muy grande beneficio a las almas de aquellos por quienes se hace la petición, mientras se presenta este Santo y Solemne Sacrificio.

10. Porque sé que hay muchos que dicen esto: 'Si un alma sale de este mundo con pecados, ¿de qué le sirve ser recordada en la oración?'...[le] concedemos la remisión de sus penas...nosotros Ofrécele también oraciones por los que se han quedado dormidos, aunque sean pecadores. No trenzamos corona, sino OFRECEMOS A CRISTO QUE HA SIDO SACRIFICADO POR NUESTROS PECADOS; Y POR LO TANTO PROPICIAMOS AL DIOS BENEVOLENTE PARA ELLOS COMO PARA NOSOTROS MISMOS.

San Epifanio de Salamina, El hombre bien anclado 57 (c.315 - 403)

Vemos que el Salvador tomó en sus manos, como está en el Evangelio, cuando estaba reclinado en la cena; y tomó esto, y dando gracias, dijo: "Este soy realmente Yo". Y se lo dio a sus discípulos y dijo: "Este soy realmente yo". Y vemos que no es igual ni semejante, ni a la imagen encarnada, ni a la divinidad invisible, ni al contorno de sus miembros. Porque tiene forma redonda y carece de sentimiento. En cuanto a Su poder, Él quiere decir incluso de Su gracia: "Este soy realmente Yo"; y nadie descree de su palabra. Porque quien no cree en la verdad de lo que Él dice, está privado de la gracia y del Salvador.

San Basilio el Grande, Carta a la patricia Lady Cesaria (c. 330 - 379)

Comunicar cada día y participar del santo Cuerpo y Sangre de Cristo es bueno y beneficioso; porque Él dice muy claramente: "El que come Mi Carne y bebe Mi Sangre tiene vida eterna". ¿Quién puede dudar de que compartir continuamente la vida es lo mismo que tener vida en abundancia? Nosotros mismos nos comunicamos cuatro veces por semana… y otros días si hay conmemoración de algún santo.

San Gregorio Nacianceno, Carta a Anfiloquio, obispo de Iconio (c. 330 - 389)

La lengua de un sacerdote que medita en el Señor resucita a los enfermos. Haz, pues, algo mayor celebrando la liturgia, y libera la gran masa de mis pecados cuando te apoderes del Sacrificio de la Resurrección. Reverendísima amiga, no dejes de orar y suplicar por mí cuando con tu palabra atraes la Palabra, cuando en un corte incruento cortas el Cuerpo y la Sangre del Señor, usando tu voz como espada.

San Gregorio de Nisa (c. 335 - 394)

El Gran Catecismo 37. Este Cuerpo, por la morada de Dios Verbo, ha sido entregado a la dignidad divina. ¿Con razón entonces creemos que el pan consagrado por la palabra de Dios se ha convertido en el Cuerpo de Dios la Palabra? Porque ese Cuerpo era, en cuanto a su potencia, pan; pero ha sido consagrada por la morada allí del Verbo, que plantó su tienda en la carne. Por lo tanto, de la misma causa por la cual el pan que se transformó en ese Cuerpo se transforma en fuerza divina, ahora se produce un resultado similar. Como en el primer caso, en el que la gracia del Verbo santificó aquel cuerpo cuya sustancia proviene del pan, y en cierto modo es él mismo pan, así también en este caso el pan, como dice el Apóstol, "es consagrados por la palabra de Dios y por la oración"; no por ser comido avanza hasta convertirse en el Cuerpo del Verbo, sino que inmediatamente se convierte en Cuerpo por medio de la palabra, tal como lo dijo el Verbo: "¡Este es mi Cuerpo!" …En el plan de su gracia, Él se extiende a cada creyente por medio de esa Carne, cuya sustancia es el vino y el pan, mezclándose con los cuerpos de los creyentes, para que, por esta unión con el Inmortal, también el hombre, puede convertirse en partícipe de la incorrupción. Estas cosas Él las otorga mediante el poder de la bendición que transforma la naturaleza de las cosas visibles en la [de lo Inmortal].

Sermón del Día de las Luces o Del Bautismo de Cristo.

El pan vuelve a ser al principio pan común; pero cuando el misterio lo santifica, es llamado y efectivamente llega a ser Cuerpo de Cristo. Así también el aceite místico, así también el vino; si son cosas de poco valor antes de la bendición, después de su santificación por el Espíritu cada una de ellas tiene su propia operación superior. Este mismo poder de la

palabra hace también venerable y honorable al sacerdote, separado de la generalidad de los hombres por la nueva bendición que le ha sido conferida.

Sermón primero sobre la resurrección de Cristo.

Se ofreció por nosotros, Víctima y Sacrificio, y también Sacerdote, y "Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". ¿Cuándo hizo esto? Cuando hizo de su propio Cuerpo alimento y de su propia Sangre bebida para Sus discípulos; porque esto es bastante claro para cualquiera: que una oveja no puede ser comida por un hombre a menos que su comida vaya precedida de su sacrificio. Esta entrega de Su propio Cuerpo a Sus discípulos para que comieran indica claramente que el sacrificio del Cordero ya se ha completado.

San Ambrosio de Milán, (c. 333 - 397)

Comentarios sobre Salmo 38:25. Vimos al Príncipe de los Sacerdotes venir hacia nosotros, lo vimos y lo oímos ofreciendo Su sangre por nosotros. Seguimos, en la medida de nuestras posibilidades, siendo sacerdotes; y ofrecemos el sacrificio en nombre del pueblo. Y aunque tengamos poco mérito, aun así, en el sacrificio somos honorables. Porque, aunque ahora no se ve a Cristo como el que ofrece el sacrificio, es Él mismo el que se ofrece en sacrificio aquí en la tierra cuando se ofrece el cuerpo de Cristo. En efecto, para ofrecerse a sí mismo se hace visible en nosotros Aquel cuya palabra santifica el sacrificio que se ofrece.

La Fe, 3:11:87. Un sacerdote debe ofrecer algo en sacrificio y según la Ley debe entrar al lugar santo a través de sangre. Por tanto, porque Dios había repudiado la sangre de los toros y de los carneros, fue necesario que este

Sacerdote, como habéis leído, entrara en el Lugar Santísimo, penetrando hasta las alturas del cielo, por medio de su propia sangre, para que Él podría convertirse en una oblación eterna por nuestros pecados. Sacerdote y Víctima, por tanto, son lo mismo. Pero el sacerdocio y el sacrificio son un deber de la condición humana; porque como cordero fue llevado al matadero, y es sacerdote según el orden de Melquisedec.

4:10:124. "Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida". Le oyes hablar de Su carne, le oyes hablar de Su sangre, conoces las señales sagradas de la muerte del Señor; ¿Y te preocupas por Su divinidad? Escuchen sus palabras cuando dice: "El espíritu no tiene carne ni huesos". Cada vez que recibimos los elementos sacramentales que por el misterio de la sagrada oración se transforman en carne y sangre del Señor, proclamamos la muerte del Señor.

Los Misterios 9:50, 58. Quizás estés diciendo: Veo algo más; ¿Cómo puedes asegurarme que estoy recibiendo el Cuerpo de Cristo? Sólo nos queda demostrarlo. ¡Y cuántos ejemplos podríamos utilizar! Probemos que esto no es lo que la naturaleza ha formado para que sea, sino lo que la bendición ha consagrado; porque el poder de la bendición es mayor que el de la naturaleza, porque por la bendición hasta la misma naturaleza se transforma…Cristo está en ese Sacramento, porque es el Cuerpo de Cristo; sin embargo, no por eso es alimento corporal, sino espiritual. De donde también el Apóstol dice del tipo: "Porque nuestros padres comieron el alimento espiritual y bebieron bebida espiritual" (1 Cor 10,2-4; 15,44). Porque el cuerpo de Dios es un cuerpo espiritual.

Los Sacramentos 4:4:14; 4:5:23. Tal vez digas: "Mi pan es

normal". Pero ese pan es pan ante las palabras de los Sacramentos; donde ha entrado la consagración, el pan se convierte en carne de Cristo. Y agreguemos esto: ¿Cómo puede lo que es pan ser Cuerpo de Cristo? Por la consagración. La consagración se realiza mediante determinadas palabras; pero ¿las palabras de quién? Los del Señor Jesús. Como todo lo demás dicho de antemano, lo dice el sacerdote; se refieren alabanzas a Dios, se ofrece oración de petición por el pueblo, por los reyes, por otras personas; pero cuando llega el momento de confeccionar el venerable Sacramento, entonces el sacerdote no utiliza sus propias palabras, sino las palabras de Cristo. Por tanto, es la palabra de Cristo la que confecciona este Sacramento… Antes de ser consagrado es pan; pero donde entran las palabras de Cristo, es el Cuerpo de Cristo. Finalmente, escúchenlo decir: "Tomen y coman todos de esto, porque esto es Mi Cuerpo". Y ante las palabras de Cristo el cáliz se llena de vino y de agua; pero donde las palabras de Cristo han sido operativas, se convierte en la Sangre de Cristo, que redime al pueblo.

San Juan Crisóstomo (c. 344 - 407)

Cuando ves al Señor INMOLADO y recostado sobre el ALTAR, y al sacerdote inclinado sobre ese SACRIFICIO orando, y a todo el pueblo enrojecido por esa PRECIOSA SANGRE, ¿puedes pensar que estás todavía entre los hombres y en la tierra? ¿O no eres elevado al cielo? (Sacerdocio 3:4:177)

¡Reverencia, pues, reverencia esta mesa, de la que todos somos comulgantes! ¡Cristo, inmolado por nosotros, la VÍCTIMA SACRIFICIAL QUE ES COLOCADA EN ÉL! (Homilías sobre Romanos 8:8)

Cristo está presente. Aquel [Cristo] que preparó esa mesa [Jueves Santo] es el mismo que ahora prepara esta mesa [altar]. Porque no es un hombre quien hace que los DONES DE SACRIFICIO SE CONVIERTAN EN Cuerpo y Sangre de Cristo, sino Aquel que fue crucificado por nosotros, Cristo mismo. El sacerdote está allí realizando la acción, pero el poder y la gracia son de Dios: "ESTE ES MI CUERPO", dice. Esta declaración TRANSFORMA los regalos. (Homilías sobre la traición de Judas 1:6)

Por tanto, pongamos en todo nuestra fe en Dios y no le contradigamos en nada, aunque lo que se diga parezca contrario a nuestros razonamientos y a lo que vemos. Que Su PALABRA sea de autoridad superior a la razón y la vista. Ésta también debe ser nuestra práctica con respecto a los Misterios [eucarísticos], no mirando sólo lo que se presenta ante nosotros, sino prestando atención también a Sus PALABRAS. Porque Su PALABRA no puede engañar; pero nuestros sentidos son fácilmente engañados. Su PALABRA nunca falló; Nuestros sentidos se equivocan la mayor parte del tiempo. Cuando la PALABRA dice: "ESTO ES MI CUERPO", convéncete de ello y créelo, y míralo con los ojos de la mente. Porque Cristo no nos dio algo tangible, sino que incluso en Sus cosas tangibles todo es intelectual. Lo mismo ocurre con el bautismo: el don se concede a través de algo tangible, el agua; pero lo que se logra se percibe intelectualmente: el RENACIMIENTO y la RENOVACIÓN... ¿Cuántos dicen ahora: “Ojalá pudiera ver su forma, su apariencia, sus vestiduras, sus sandalias”? ¡SOLO MIRA! ¡LO VES! ¡LO TOCAS! ¡TE LO COMES! (Homilías sobre Mateo 82:4)

Mirad, pues, que no seáis también vosotros culpables del Cuerpo y de la Sangre de Cristo (1 Cor 11,27). Degollaron

su santísimo cuerpo; pero vosotros, después de tan grandes beneficios, le recibisteis en alma inmunda. Porque no le basta con hacerse hombre, ser herido y degollado, sino que incluso se mezcla con nosotros; y esto NO SÓLO POR FE, sino incluso en cada OBRA Él nos hace Su CUERPO. ¿Cuán puro entonces no debería ser aquel que disfruta del beneficio de este SACRIFICIO? (82:5)

…si en todas partes la gracia exigiera dignidad, entonces no podría haber bautismo ni Cuerpo de Cristo ni sacrificio que ofrezcan los sacerdotes…ahora ha trasladado la acción sacerdotal [de los tiempos antiguos] a lo más imponente y magnífico. Él ha cambiado el sacrificio mismo, y en lugar de matar bestias mudas, ordena la ofrenda de Sí mismo... ¿Qué es ese Pan? ¡El cuerpo de Cristo! ¿En qué se convierten los que participan en él? ¡El cuerpo de Cristo! No muchos cuerpos, sino un Cuerpo….Porque no sois nutridos de un Cuerpo mientras otro se nutre de otro Cuerpo; más bien, todos se alimentan del mismo Cuerpo... Cuando veas [el Cuerpo de Cristo] acostado sobre el altar, di para ti mismo: "Gracias a este Cuerpo ya no soy tierra y ceniza, ya no soy prisionero, sino libre. Por este Cuerpo espero el cielo, y espero recibir los bienes que hay en el cielo, la vida inmortal, la suerte de los ángeles, la conversación familiar con Cristo. Este Cuerpo, azotado y crucificado, no ha sido traído por la muerte... Este es aquel Cuerpo que estaba manchado de sangre, que fue traspasado por una lanza, y del que brotaron aquellas fuentes salvadoras, una de sangre y otra de agua, para todo el mundo"...Este es el Cuerpo que Él nos dio, tanto para guardar reserva como para comer, lo cual era propio del amor intenso; A aquellos a quienes besamos con abandono, muchas veces incluso les mordemos con los dientes. (Homilías sobre Corintios 8, 1[2]; 24, 2[3]; 24, 2[4]; 24, 4[7])

"Así también Cristo fue ofrecido una vez". [Hebreos 7-10] ¿Por quién fue ofrecido? Evidentemente, por sí mismo. Aquí [Pablo] muestra que Cristo no fue sólo Sacerdote, sino también Víctima y Sacrificio. Ahí encontramos la razón de las palabras "fue ofrecido". "Fue ofrecido una vez", dice [Pablo], "para quitar los pecados de muchos". ¿Por qué dice de muchos y no de todos? Porque no todos han creído. Él ciertamente murió por todos, para la salvación de todos, que era Su parte... Pero no quitó los pecados de todos los hombres, porque no lo quisieron... ¿Entonces qué? ¿No ofrecemos diariamente? Sí, ofrecemos, pero haciendo memoria de su muerte; y este recuerdo es uno y no muchos. ¿Cómo es uno y no muchos? Porque este Sacrificio se ofrece una sola vez, así en el Lugar Santísimo. Este Sacrificio es un tipo de aquello, y este recuerdo es un tipo de aquello. Ofrecemos siempre lo mismo, no una oveja ahora y otra mañana, sino siempre lo mismo. Por tanto, hay un Sacrificio. Según este razonamiento, puesto que el Sacrificio se ofrece en todas partes, ¿existe entonces una multiplicidad de Cristos? ¡De ninguna manera! Cristo es uno en todas partes. Él es completo aquí, completo allá, un solo Cuerpo. Y así como Él es un Cuerpo y no muchos, aunque se ofrece en todas partes, así también hay un Sacrificio. (Homilías sobre Hebreos 17, 2[4]; 17, 3[6])

No en vano fue decretado POR LOS APÓSTOLES que en los Misterios imponentes se hiciera memoria de los DIFUNDIDOS. Sabían que aquí habría mucha ganancia para ellos, mucho beneficio. Porque cuando todo el pueblo está de pie con las manos en alto, una asamblea sacerdotal, y se presenta esa asombrosa VÍCTIMA SACRIFICIAL, ¿cómo, cuando invocamos a Dios, no deberíamos tener éxito en su defensa? Pero esto se hace con los que se han PARTIDO en la fe, mientras que ni

siquiera los catecúmenos son considerados dignos de este consuelo, sino que se ven privados de todo medio de ayuda excepto uno. ¿Y qué es eso? Podemos dar limosna a los pobres en su nombre. (Homilías sobre Filipenses 3:4)

San Jerónimo (c. 347 - 420)

Lejos de mí hablar adversamente de cualquiera de estos clérigos que, sucesivamente desde los Apóstoles, confeccionan con su sagrada palabra el Cuerpo de Cristo, y por cuyos esfuerzos también nosotros somos cristianos… (Carta de Jerónimo a Heliodoro)

La carne y la sangre de Cristo se entienden de dos maneras; o está el camino espiritual y divino, por el cual Él mismo dijo: "Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida"; y "A menos que comáis mi carne y bebáis mi sangre, no tendréis vida eterna". O bien está la carne y la sangre que fue crucificada y que fue derramada por la lanza del soldado. (Comentarios sobre Efesios 1:1:7)

Cumplido el tipo con la celebración de la Pascua y comido la carne del cordero con Sus Apóstoles, toma el pan que fortalece el corazón del hombre, y pasa al verdadero Sacramento de la Pascua, para que, así como Melquisedec, el sacerdote del Dios Altísimo, al prefigurarlo, hizo ofrenda del pan y del vino, también Él se manifiesta en la realidad de su propio Cuerpo y Sangre. (Comentarios sobre Mateo 4:26:26)

San Agustín (c. 354 - 430)

"Ese Pan que veis sobre el altar, santificado por la palabra de Dios, ES EL CUERPO DE CRISTO. Ese cáliz, o mejor dicho, lo que hay en ese cáliz, santificado por la palabra de

Dios, ES LA SANGRE DE CRISTO. Por medio de ese pan y vino quiso el Señor Cristo encomendar SU CUERPO Y SU SANGRE, QUE DERRAMÓ POR NOSOTROS PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS." (Sermones 227)

"El Señor Jesús quería que aquellos cuyos ojos estaban cerrados para no reconocerlo, lo reconocieran en la fracción del pan [Lucas 24:16,30-35]. Los fieles saben lo que digo. Conocen a Cristo en la fracción. del pan. Porque no todo pan, sino sólo el que recibe la bendición de Cristo, SE CONVIERTE EN CUERPO DE CRISTO." (Sermones 234:2)

"Lo que ves es el pan y el cáliz; eso es lo que tus propios ojos te informan. Pero lo que tu fe te obliga a aceptar es que EL PAN ES EL CUERPO DE CRISTO Y EL CALIZ [VINO] LA SANGRE DE CRISTO." (Sermones 272)

"Cómo esto ['Y fue llevado en sus propias manos'] debe entenderse literalmente de David, no lo podemos descubrir; pero podemos descubrir cómo se refiere a Cristo. PORQUE CRISTO FUE LLEVADO EN SUS PROPIAS MANOS, CUANDO, REFERIENDO A SU PROPIO CUERPO, DIJO: 'ESTE ES MI CUERPO'. PORQUE LLEVABA ESE CUERPO EN SUS MANOS." (Salmo 33:1:10)

"¿No fue Cristo INMOLADO una sola vez en Su misma Persona? Sin embargo, en el Sacramento es INMOLADO para el pueblo no sólo en cada Solemnidad Pascual sino todos los días; y un hombre no mentiría si, cuando se le preguntara, dijera Responda que Cristo está siendo INMOLADO". (Cartas 98:9)

"Cristo es Sacerdote, Ofreciéndose a sí mismo y Víctima. Él quiso que el SIGNO SACRAMENTAL de éste fuera el Sacrificio cotidiano de la Iglesia, la cual, siendo la Iglesia su

cuerpo y Él la Cabeza, aprende a OFRECERSE por medio de él." (Ciudad de Dios 10:20)

"Por aquellos sacrificios de la Ley Antigua se significa éste único Sacrificio, en el que hay verdadera remisión de los pecados; pero no sólo a nadie está prohibido tomar como alimento la Sangre de este Sacrificio, sino a todos los que quieran poseer la vida. se les exhorta a beber de él." (Preguntas sobre el Heptateuco 3:57)

"Tampoco se puede negar que las almas de los difuntos encuentran alivio en la piedad de sus amigos y familiares que aún están vivos, cuando se OFRECE por ellos el Sacrificio del Mediador, o cuando se da la limosna en la iglesia". (Carta: Fe, Esperanza, Amor 29:110)

"Pero por las oraciones de la Santa Iglesia, y por el SACRIFICIO SALVÍFICO, y por las limosnas que se dan para sus espíritus, no hay duda de que los muertos son ayudados a que el Señor trate con ellos más misericordiosamente de lo que sus pecados merecerían. PORQUE TODA LA IGLESIA OBSERVA ESTA PRÁCTICA QUE FUE TRANSMITIDA POR LOS PADRES de orar por los que han muerto en la comunión del Cuerpo y Sangre de Cristo, cuando son conmemorados en su propio lugar en el Sacrificio mismo; y el Sacrificio Se OFRECE también en memoria de ellos, en su nombre. Si las obras de misericordia se celebran en bien de aquellos que son recordados, ¿quién dudaría en recomendarlas, en nombre de quién no se ofrecen oraciones a Dios en vano? No cabe duda en absoluto de que tales oraciones son beneficiosas para los muertos, sino para aquellos que vivieron antes de su muerte de una manera que hace posible que estas cosas les sean útiles después de la muerte". (Sermones 172:2)

"...Me dirijo a Cristo, porque es a ÉI a quien aquí busco; y descubro cómo sin impiedad se adora la tierra, cómo sin impiedad se adora el estrado de sus pies. Porque ÉI recibió tierra de la tierra; porque la carne es de la tierra, y tomó carne de la carne de María. Caminó aquí en la misma carne, Y LA MISMA CARNE NOS DIO PARA COMER PARA SALVACIÓN. PERO ESA CARNE NADIE COME A MENOS QUE PRIMERO LA ADORE; y así se descubre cómo tal estrado de los pies del Señor es adorado; Y NO SÓLO NO PECAMOS AL ADORAR, SINO PECAMOS AL NO ADORAR." (Salmo 98:9)

Constituciones Apostólicas (c. 400)

Un obispo da la bendición, no la recibe. Impone las manos, ordena, OFRECE EL SACRIFICIO… Un diácono no bendice. No otorga bendición, sino que la recibe del obispo y del presbítero. ÉI no bautiza; él no OFRECE EL SACRIFICIO. Cuando un obispo o un presbítero OFRECE EL SACRIFICIO, lo distribuye a los laicos, no como un sacerdote, sino como alguien que ministra a los sacerdotes. (8:28:2-4)

Teodoro de Mopsuestia (c. 428)

ÉI no dijo: "Este es el símbolo de Mi Cuerpo, y éste, de Mi Sangre", sino "Este es Mi Cuerpo y Mi Sangre", enseñándonos a no mirar la naturaleza de lo que se nos presenta, sino que se transforma mediante la acción eucarística en Carne y Sangre. (Comentario sobre Mateo 26:26)

Es apropiado, por tanto, que cuando [Cristo] dio el pan no dijera: "Este es el símbolo de mi cuerpo", sino: "Este es mi cuerpo". De la misma manera cuando dio la Copa no dijo:

“Éste es el símbolo de Mi Sangre”, sino: “Esta es Mi Sangre”; porque Él quería que miráramos los [elementos eucarísticos] después de su recepción de la gracia y la venida del Espíritu Santo, no según su naturaleza, sino [que] los recibiéramos tal como son, el Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor. No debemos… considerar los [elementos eucarísticos] simplemente como pan y copa, sino como el Cuerpo y la Sangre de Cristo, en los que fueron transformados por la venida del Espíritu Santo. (Homilías Catequéticas 5)

[Si hemos pecado], el Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor…nos fortalecerán…si con diligencia hacemos buenas obras y nos apartamos de las malas obras y nos arrepentimos verdaderamente de los pecados que nos sobrevienen, sin duda obtendremos la gracia de la remisión. de nuestros pecados al recibir el Santo Sacramento.

Al principio [la ofrenda] se pone sobre el altar como simple pan y vino mezclado con agua; pero por la venida del Espíritu Santo se transforma en Cuerpo y Sangre, y así se transforma en potencia de alimento espiritual e inmortal. (Homilías Catequéticas 16)

www.ewtn.com

La Sagrada Eucaristía según los Padres de la Iglesia |

EWTN

10-13 minutes

La Didaché (Enseñanza/La enseñanza del Señor a través de los Doce Apóstoles a las Naciones)

Compuesta a finales del siglo I o principios del II, la Didaché fue una obra de gran autoridad en la Iglesia primitiva, leída en la liturgia, aunque finalmente se contaría entre las Escrituras. Se destaca por su discurso sobre el camino de la muerte y el camino de la vida.

Didaché, cap. IX, 1-5, Acción de Gracias (Eucaristía). En cuanto a la acción de gracias (Eucaristía), dad gracias. Primero, en cuanto a la copa: Te damos gracias, Padre nuestro, por la santa vid de David tu siervo, que nos diste a conocer por medio de Jesús tu siervo; a Ti sea la gloria por los siglos. Y en cuanto al pan partido: Te damos gracias, Padre nuestro, por la vida y el conocimiento que nos diste a conocer por medio de Jesús, tu siervo; a Ti sea la gloria por los siglos. Así como este pan partido fue esparcido sobre los montes, y se reunió y se hizo uno, así sea reunida tu Iglesia desde los confines de la tierra en tu reino; porque tuya es la gloria y el poder en Jesucristo por los siglos. Pero nadie coma ni beba de tu acción de gracias (Eucaristía), sino los que hayan sido bautizados en el nombre del Señor; porque también acerca de esto ha dicho el Señor: No deis lo santo a los perros.

Cap. XIV, 1-3. Pero cada día del Señor reuníos, partid el pan y deis acción de gracias, después de haber confesado

vuestras transgresiones, para que vuestro sacrificio sea puro. Pero ninguno que esté en desacuerdo con su prójimo se junte con vosotros, hasta que se reconcilien, para que vuestro sacrificio no sea profanado. Porque esto es lo dicho por el Señor: En todo lugar y tiempo ofrecedme un sacrificio puro; porque yo soy un gran Rey, dice el Señor, y mi nombre es maravilloso entre las naciones.

San Ignacio de Antioquía (c.50-c.110 d.C.)

Obispo de Antioquía en Siria, San Ignacio, junto con San Policarpo, fueron discípulos de San Juan en Esmirna y, por lo tanto, se les consideró un puente entre la era de los Apóstoles y la era de los Padres de la Iglesia. Detenido y llevado a Roma para ser juzgado durante la persecución del emperador Trajano, a imitación de su padre espiritual Juan, escribió 7 cartas a las iglesias, que en conjunto cubren los desafíos de las Iglesias en su época.

A los Romanos, cap. 7.

No hables de Jesucristo y, sin embargo, prefieras este mundo a Él. . . No me deleito en los alimentos corruptibles, ni en los deleites de esta vida. Deseo el pan de Dios, el pan celestial, el pan de vida, que es la carne de Jesucristo, el Hijo de Dios, que vino después de la simiente de David y de Abraham; y deseo la bebida, es decir, su sangre, que es amor incorruptible y vida eterna.

A los FIladelfianos Cap. 4.

Tengo confianza de vosotros en el Señor, que no seréis de otra manera. Por tanto, escribo con valentía a vuestro amor, que es digno de Dios, y os exhorto a tener una sola fe, una sola predicación y una sola Eucaristía. Porque hay una sola

carne del Señor Jesucristo; y su sangre que fue derramada por nosotros es una; Se parte también un pan para todos [los comulgantes], y se reparte una copa entre todos: no hay más que un altar para toda la Iglesia, y un obispo, con el presbiterio y los diáconos, mis consiervos. Puesto que también hay un solo Ser no engendrado, Dios, el Padre; y un Hijo unigénito, Dios, Verbo y hombre; y un Consolador, el Espíritu de verdad; y también una predicación, y una fe, y un bautismo; y una Iglesia que los santos apóstoles establecieron de un extremo a otro de la tierra con la sangre de Cristo, y con su propio sudor y trabajo. . . .

A los Esmirneos Cap. 7.

Ellos (los gnósticos) se abstienen de la Eucaristía y de la oración, porque no confiesan que la Eucaristía es la carne de nuestro Salvador Jesucristo, que sufrió por nuestros pecados y que el Padre, por su bondad, resucitó. Por tanto, quienes hablan contra este don de Dios, incurren en la muerte en medio de sus disputas. Pero más les valdría tratarlo con respeto, para que también ellos resuciten.

San Justino Mártir (c. 100 - 165 d.C.)

San Justino nació en Tierra Santa, probablemente en Flavia Neopolis, hoy Nablus, una ciudad al norte de Jerusalén. Convertido alrededor de los 30 años de edad, predicó en Asia Menor y en Roma. Es más conocido por sus apologías y defensas de la fe, escritas al emperador Antonino Pío, considerado uno de los mejores y más justos emperadores, y a un judío llamado Trifón. Junto con Contra las herejías de San Ireneo, ofrecen una ventana a la fe y su explicación teológica entre mediados y finales del siglo II.

Primera Apología, cap. LXVI.

Y este alimento se llama entre nosotros Εὐχαριστία [Eucaristía], del cual nadie puede participar sino el hombre que cree que las cosas que enseñamos son verdaderas, y que ha sido lavado con el lavatorio que es para la remisión de los pecados. Y para la regeneración, y que vive tal como Cristo lo ha ordenado. Porque no los recibimos como pan común y bebida común; pero de la misma manera que Jesucristo nuestro Salvador, hecho carne por la Palabra de Dios, tuvo carne y sangre para nuestra salvación, así también a nosotros se nos ha enseñado que el alimento que es bendecido por la oración de su palabra, y de la cual se alimenta nuestra sangre y carne por transmutación, es la carne y sangre de aquel Jesús que se hizo carne. Porque los apóstoles, en las memorias compuestas por ellos, que se llaman evangelios, nos han transmitido lo que les fue ordenado; que Jesús tomó pan, y habiendo dado gracias, dijo: "Haced esto en memoria mía, esto es mi cuerpo"; y que, de la misma manera, tomando la copa y dando gracias, dijo: "Esta es mi sangre". y se lo dio a ellos solos. Que los malvados demonios han imitado en los misterios de Mitra, ordenando que se haga lo mismo. Porque, que el pan y una copa de agua se colocan con ciertos encantamientos en los ritos místicos de alguien que está siendo iniciado, tú lo sabes o puedes aprenderlo.

Diálogo con Trifón.

“Y la ofrenda de flor de harina, señores”, dije, “que estaba prescrita para ser presentada a favor de los purificados de la lepra, era una especie del pan de la Eucaristía, cuya celebración prescribió nuestro Señor Jesucristo, en memoria de los sufrimientos que soportó por los que están purificados de alma de toda iniquidad, para que al mismo tiempo podamos dar gracias a Dios por haber creado el

mundo, con todas las cosas que hay en él, para el hombre y para librarnos del mal en que estábamos, y para derribar por completo principados y potestades por aquel que sufrió según su voluntad.

Por eso Dios habla por boca de Malaquías, uno de los doce [profetas], como dije antes, acerca de los sacrificios que en aquel tiempo presentasteis: ‘No me complazco en vosotros, dice el Señor; y no aceptaré vuestros sacrificios de vuestras manos; porque desde el nacimiento del sol hasta su puesta, mi nombre ha sido glorificado entre las naciones, y en todo lugar se ofrece a mi nombre incienso y una ofrenda pura: porque grande es mi nombre entre los gentiles, dice el Señor, pero vosotros lo profanáis.' [Entonces] luego habla de aquellos gentiles, es decir, nosotros, que en todo lugar le ofrecemos sacrificios, es decir, el pan de la Eucaristía. , y también la copa de la Eucaristía, afirmando ambos que glorificamos Su nombre. . .

San Clemente de Alejandría, Instructor, 1.6 (c. 150 - 216 d.C.)

(Sobre el Señor dirigiéndose a nosotros como a niños). La Palabra es para todo el niño, tanto padre como madre, tutor y nodriza. “Comed mi carne”, dice, “y bebed mi sangre”. Ése es el alimento adecuado que el Señor ministra, y Él ofrece Su carne y derrama Su sangre, y nada falta para el crecimiento de los niños. ¡Oh misterio asombroso! Se nos ordena deshacernos de la corrupción vieja y carnal, así como también del viejo alimento, recibiendo a cambio otro nuevo régimen, el de Cristo, recibiéndolo si podemos, para esconderlo en nuestro interior; y que, consagrando al Salvador en nuestra alma, podamos corregir los afectos de nuestra carne.

San Cipriano de Cartago, (c. 200 - 258 d.C.)

Tratado IV, Sobre el Padrenuestro, 18. [P]edimos y decimos: “Danos hoy nuestro pan de cada día”. Y esto puede entenderse tanto espiritual como literalmente, porque cualquiera de las dos formas de entenderlo es rica en utilidad divina para nuestra salvación. Porque Cristo es el pan de vida; y este pan no es de todos los hombres, sino que es nuestro. Y según decimos: Padre nuestro, porque es Padre de los que entienden y creen; así también lo llamamos “nuestro pan”, porque Cristo es el pan de los que están en unión con su cuerpo. Y pedimos que este pan nos sea dado diariamente, para que nosotros que estamos en Cristo, y recibimos diariamente la Eucaristía como alimento de salvación, no podamos, por la interposición de algún pecado atroz, ser impedido, como retenido y no comunicar, de participar del pan celestial, estar separados del cuerpo de Cristo, como Él mismo predice y advierte: “Yo soy el pan de vida que descendió del cielo.”

Cartas 62, A Cecilio, Sobre el Sacramento de la Copa del Señor, 4.

También en el sacerdote Melquisedec vemos prefigurado el sacramento del sacrificio del Señor, según atestigua la divina Escritura, y dice: “Y Melquisedec, rey de Salem, produjo pan y vino”. Ahora él era sacerdote del Dios Altísimo y bendijo a Abraham. Y que Melquisedec engendró un tipo de Cristo, lo declara el Espíritu Santo en los Salmos, diciendo de la persona del Padre al Hijo: “Antes del lucero de la mañana te engendré; Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec”; cuyo orden es seguramente este procedente de aquel sacrificio y de allí descendiendo; que Melquisedec era sacerdote del Dios Altísimo; que ofreció vino y pan; que bendijo a Abraham.

Porque ¿quién es más sacerdote de Dios Altísimo que nuestro Señor Jesucristo, que ofreció un sacrificio a Dios Padre, y ofreció lo mismo que Melquisedec había ofrecido, es decir, pan y vino, es decir, su cuerpo y ¿sangre?

Ibíd., 14.

Porque si en el sacrificio que Cristo ofreció nadie debe seguir sino a Cristo, ciertamente nos conviene obedecer y hacer lo que Cristo hizo y lo que Él mandó hacer, ya que Él mismo dice en el Evangelio: “Si hacéis lo que yo os mando, de ahora en adelante no os llamaré siervos, sino amigos”. . . . Además, en otro lugar lo establece, diciendo: Cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos más pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos. Pero si no podemos quebrantar ni el más mínimo de los mandamientos del Señor, ¿cuánto más está prohibido infringir otros tan importantes, tan grandes, tan propios del sacramento mismo de la pasión de nuestro Señor y de nuestra propia redención, o cambiarlos por acciones humanas? tradición en algo más que lo que fue divinamente designado! Porque si Jesucristo, nuestro Señor y Dios, es el sumo sacerdote de Dios Padre, y se ofreció a sí mismo primero en sacrificio al Padre, y mandó que se hiciera en conmemoración de sí mismo, ciertamente ese sacerdote cumple verdaderamente el oficio. de Cristo, que imita lo que Cristo hizo; y luego ofrece un verdadero y pleno sacrificio en la Iglesia a Dios Padre, cuando procede a ofrecerlo según lo que ve que Cristo mismo ha ofrecido.